

VIVIR DE «COSTAS VOLTADAS» MITOS Y REALIDADES EN LAS RELACIONES ESPAÑA-PORTUGAL

Mario Bedera

Profesor de la Universidad de Valladolid
Consejero de Educación en la Embajada de España en Lisboa

I. INTRODUCCIÓN

El pasado mes de octubre, el presidente de la República portuguesa, Marcelo Rebelo de Sousa, visitaba en Instituto Español «Giner de los Ríos» de Lisboa y señalaba: *Portugal y España son en la actualidad dos pueblos hermanos, aunque históricamente Portugal es hijo del reino de León. Desde ese lejano siglo XII nuestras relaciones han sido intensas y necesarias.*

En efecto, las relaciones actuales entre España y Portugal, sobre todo desde la entrada de ambos países en la CE (1986), son inmejorables; sin embargo, lo que diplomáticamente se define como «relaciones intensas y necesarias» no esconde que a lo largo de la Historia hayan sido complicadas. Hablamos de dos Estados con la frontera más antigua de Europa que ha sido testigo de enfrentamientos y desavenencias prolongadas durante siete siglos. La sabiduría popular portuguesa resume esa historia de desencuentros con el proverbio: *De Espanha, nem bom vento, nem bom casamento* o, de forma más sutil, señala que hemos vivido *De costas voltadas* (de espaldas), afirmación que se acerca más a la realidad, pero que solo se concreta en lo político tras la independencia de Portugal en 1640, mientras que en el terreno

cultural la «desconexión» entre ambos países se retrasa hasta mediados del siglo XVIII, aunque las relaciones entre intelectuales ibéricos nunca desaparecieron.

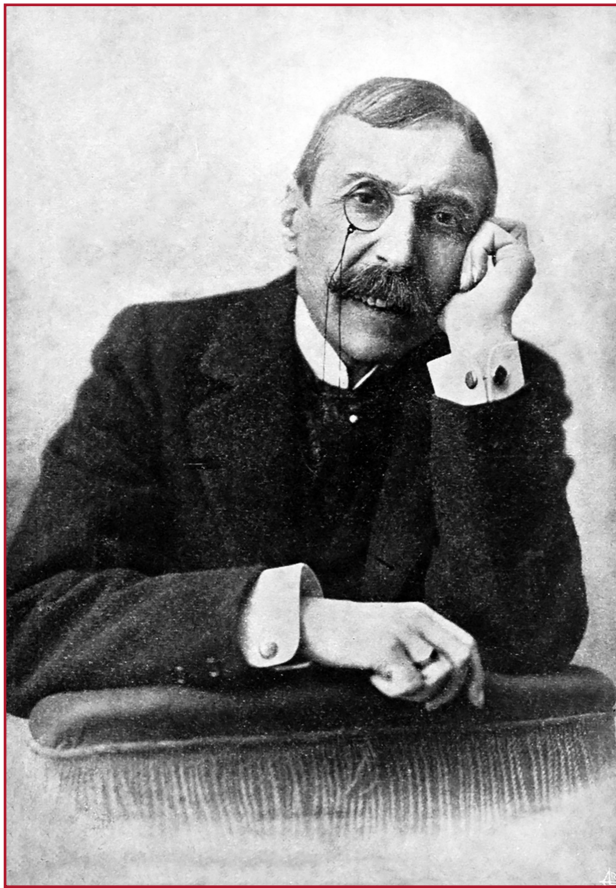
II. LA PENÍNSULA COMO ENTIDAD GEOCULTURAL

Desde el nacimiento de Portugal como reino independiente en el s. XII hasta la primera mitad del s. XVIII, la Península Ibérica es una entidad geocultural, un territorio donde existe una cultura común expresada en dos lenguas diferentes y a veces en la misma.

Los primeros esfuerzos de todos los reinos peninsulares se centran en ganar terreno a los musulmanes (reconquista) y en organizar el territorio conquistado (re población). El otro para Portugal no es Castilla; el otro, el enemigo, es el musulmán (*o mouro*). Los inicios de Portugal como reino independiente son de intenso intercambio e incluso interdependencia cultural con Castilla. La lírica galaico-portuguesa, rebasando su espacio originario, se extiende por Castilla y llega hasta la corte de Alfonso X donde el propio rey escribe en galaico-portugués sus *Cantigas de Santa María*.



Cantigas de Santa María. © Wikimediacommons



Retrato de Eça de Queirós. © Fotografia de Guedes

implantación de la República federal en 1873. Este iberismo político-económico se agota en la década de 1870 y da lugar a reacciones nacionalistas de rechazo, sobre todo en Portugal, al identificarse con una tentativa solapada de dominación española. La más conocida e influyente fue la *Comissão Central do 1º de Dezembro*, creada en 1861 con el objetivo de combatir el iberismo.

Superando el modelo de iberismo político, algunos señalados intelectuales de ambos países proponen nuevos horizontes interpretativos sobre el pensamiento ibérico y formulan un iberismo entendido como el aprecio por las relaciones ibéricas y el conocimiento del país vecino, sin pretensiones de unificación política, al que genéricamente podemos denominar iberismo cultural.

Este iberismo cultural recibe un importante aliento en Portugal con la llamada *Geração de 70*, la estirpe literaria que introdujo el naturalismo. El texto fundador sería *Portugal perante a Revolução de Espanha* (1868) del ideólogo del grupo, Antero de Quental, y el más influyente, *História da civilização ibérica* (1879) de Oliveira Martins. En esta privilegiada *geração* se integra también Eça de Queirós, el mejor novelista portugués del siglo XIX, cuya influencia será decisiva en la generación equivalente española, la de los Clarín, Pardo Bazán, Galdós, Valera, Pereda y algunos más. A unos y otros los une no solo la pertenencia al mismo movimiento literario (realismo-naturalismo), sino también la crítica al afrancesamiento de sus sociedades y el asombro por el desconocimiento de la realidad del

país vecino y de sus intelectuales, signo evidente de que las culturas española y portuguesa hacía tiempo que discurrían por sendas diferentes.

Eça de Queirós lo expresa así de rotundo: *Más allá de Francia, nada se conoce. De nuestra vecina España, nada sabemos. ¿Quién conoce aquí los nombres de Pereda o de Galdós?* Del lado español, es Clarín quien se queja de la exagerada dependencia cultural de Francia:

Hagamos esta confesión triste: en España, ¿quién conoce la literatura portuguesa? Ellos y nosotros sabemos de memoria muchos versos de Víctor Hugo y devoramos las novelas de Zola... mientras ignoramos lo que vale la poesía del reino vecino.

También Emilia Pardo Bazán dedica un conocido artículo de prensa, *Vecinos que no se tratan*, a este mismo asunto

Voy a ser franca. En Portugal he visto con profunda pena que tiene público cualquier novelista francés de segunda fila..., en cambio, se ignora el nombre de Pérez Galdós, el Dickens español.

y poco después añade:

Nuestra ignorancia en lo que atañe a Portugal es tan vergonzosa que hay novelistas rusos más conocidos en España que Eça de Queirós o Camilo Castelo Branco. La razón, muy sencilla: los novelistas rusos están vertidos al francés y del francés al español.

No son estos los únicos españoles que admiran a la Generación del 70; Valera y Pereda veneran la poesía de Antero de Quental, pero la figura de Eça de Queirós se impone a las demás. Clarín y Pardo Bazán van a ser sus valedores en España, especialmente la condesa, que dejó escritos grandes elogios tras visitarle en París, donde era cónsul:

Como llamarle español pareciera descortesía impertinente y además sería inexactitud, le llamo ibérico, entendiendo que él completa la novela peninsular, dándole una cuerda que le faltaba... En España no veo quien se le asemeje.

Clarín no se queda atrás en la conmoción que le produce, como refleja la carta que envía a Galdós en junio de 1883:

Voy a concluir una novela de Eça de Queirós que me tiene asustado. No creía yo que en Portugal se escribían novelas tan buenas. Me refiero al «Primo Bazilio», que recomiendo a Vd. si no la conoce.

Así funcionaban en la segunda mitad del siglo XIX las relaciones entre intelectuales españoles y portugueses, con pocos contactos directos y algo más por vía epistolar, principal cauce por donde circulan las noticias. La admiración mutua entre esta pequeña élite peninsular se pretendió materializar en una *Liga literaria hispano-portuguesa* que impulsó Clarín con la complicidad de Antero de Quental y de Joaquim Araújo. Del lado español se



contaba con la colaboración de Campoamor, Núñez de Arce, Pérez Galdós, Echegaray o Giner de los Ríos; sin embargo, el entusiasmo portugués no fue el mismo y el proyecto no despegó.

Este triángulo virtuoso del naturalismo ibérico decimonónico formado por Eça de Queirós, Pardo Bazán y Clarín, va a conocer una nueva versión en la primera mitad del siglo xx en otro momento importante de las relaciones culturales entre los dos países peninsulares y tiene a Unamuno como centro irradiador. Lo forman el *simbolista* Eugénio de Castro, figura crucial para entender el Modernismo en España; el *saudosista* Teixeira de Pascoaes, muy admirado y seguido en Cataluña, Galicia y Castilla; y Unamuno, fiel representante de la Generación del 98. Estos tres autores van a ser especialmente activos en el diálogo peninsular, pero a diferencia de los naturalistas su dimensión ibérica se fundamenta en las relaciones personales que mantuvieron entre ellos.

Eugénio de Castro es el poeta portugués más conocido en la península durante toda la primera mitad del siglo xx. Su popularidad es comparable a la posterior de Pessoa. Rubén Darío, el padre del Modernismo en lengua castellana, no escatima elogios para él:

Es el admirable lírico que había de representar, el primero, a la raza ibérica en el movimiento intelectual contemporáneo... Y uno de los más exquisitos con que hoy cuenta la moderna literatura europea o, mejor dicho, la moderna literatura cosmopolita.

Unamuno fue el gran amigo y valedor de Eugénio de Castro en España y guio sus pasos cuando viajó a Madrid en 1922. Pero más allá de este autor, Unamuno fue el referente de aquellos intelectuales que buscaban el diálogo peninsular y por ello se convirtió en el más prestigioso mediador cultural ibérico. A ningún escritor español se aplicó en Portugal el epíteto de *lusitanista* como a Miguel de Unamuno, nadie de su época atesoró tantos autores portugueses en su biblioteca (más de 300) ni conoció tan profundamente la literatura, la sociedad y hasta el paisaje portugués como Unamuno:

¿Qué tendrá este Portugal—pienso—para así atraerme? ¿Qué tendrá esta tierra, por fuera riente y blanda, por dentro atormentada y trágica? Yo no sé, pero cuanto más voy a él, más deseo volver».

Pero si en alguien encontró Unamuno su alma gemela ibérica fue en el *saudosista* Teixeira de Pascoaes. Se encontraron varias veces y forjaron una gran amistad que continuó por carta. Su *Epistolário ibérico* publicado en 1986, en palabras del poeta José Bento prologuista de la obra, *refleja un entendimiento de una profundidad quizá nunca alcanzada entre un portugués y un español*. A petición de Pascoaes, Unamuno colabora con varios sonetos en la revista *A Águia*, órgano de la *Renascença* portuguesa de la que Pascoaes era su principal mentor. Si en Eugénio de Castro encontró Unamuno la esencia de la tradición

portuguesa, en Teixeira de Pascoaes descubrió la dimensión espiritual de Portugal filtrada a través de la *saudade*.

Unamuno influyó más allá de su generación y fue referente para los jóvenes Mário de Sà-Carneiro o el propio Pessoa que le escribieron a Salamanca para pedirle opinión sobre *A confissão de Lucio* el primero y sobre la revista *Orphéu* el segundo. Como tantos otros intelectuales, Unamuno se quejó también amargamente del desconocimiento mutuo y así dirá:

Siendo los dos países vecinos aislados los dos, en cierto modo, del resto de Europa, yo no sé qué absurdo nos ha mantenido separados en lo espiritual. En Madrid es más fácil encontrar un libro inglés, alemán o italiano que no portugués; y en Portugal hay Facultad de Medicina en que sirven de texto en Histología obras de nuestro Ramón y Cajal, pero... en francés.

Otros creadores posteriores siguieron haciendo posible el diálogo ibérico en el campo del Modernismo: Gómez de la Serna influyó con sus *greguerías* en autores de la revista *Orpheu*, como António Ferro y fue amigo personal y mentor de Almada Negreiros, el gran embajador de la cultura de la modernidad portuguesa, durante su estancia en España. Negreiros fue a su vez amigo de Lorca y un convencido iberista cultural: *Civilización ibérica, sí. Siempre. Unión ibérica, no. Nunca.*

Las dictaduras ibéricas, aunque de igual signo, nunca tuvieron interés en la aproximación; al contrario, franquismo y salazarismo vivieron siempre distanciados y con desconfianza mutua. Con la recuperación de la democracia en ambos países y la entrada conjunta en la CE en 1986, las relaciones entre España y Portugal se han consolidado y en los últimos años ha frugado la antigua idea del iberismo cultural en tesis doctorales y ensayos académicos. La creación del *Centro de Estudios Ibéricos* con sede en Guarda (2001) y de la *Cátedra de Estudios Ibéricos* de la Universidad de Évora (2020), son ejemplos de la vitalidad y el interés por dichas relaciones y del futuro prometedor que las espera.

BIBLIOGRAFÍA

- CARDIM, Pedro, *Portugal y la Monarquía Hispánica (ca. 1550-ca. 1715)*, Madrid, Marcial Pons, 2017.
- LOURENÇO, Eduardo, *Nós e a Europa ou as duas razões. (A Espanha e nós)*, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1990.
- RINA SIMÓN, César, *Imaginar Iberia. Tiempo, espacio y nación en el siglo XIX en España y Portugal*, Granada, Comares, 2020.
- SÁEZ DELGADO, Antonio y PÉREZ ISASI, Santiago, *De espaldas abiertas. Relaciones literarias y culturales ibéricas (1870-1930)*, Granada, Comares, 2018.
- SARAIVA, António José, *A Cultura em Portugal. Teoria e História*, I, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1981.